

Capítulo 13 - El significado de ser hombre

El tiempo se desdibujó en esa cámara sellada, la neblina afrodisíaca convirtió los segundos en eternidades.

Abracé a Mei Ling y Lin Yue, sus cuerpos presionados contra el mío bajo la fina sábana, las lágrimas empapaban mis hombros mientras sollozaban y jadeaban.

Su piel estaba caliente por la fiebre, resbaladiza por el sudor y la excitación, cada contracción y gemido era un testimonio de la cruel magia de la prueba.

Pero mantuve la calma, con la mandíbula apretada y la mente bloqueada como una fortaleza.

Mi polla palpitaba dolorosamente contra sus vientres, goteando pre-semen en chorros constantes que manchaban la tela, pero no cedí.

No completamente.

Primero los corazones, después los cuerpos.



Así es como se construye algo real.

Durante todo ese tiempo mis manos nunca dejaron de "consolarlos".

Los dedos recorrieron sus pezones (picos duros y ásperos que pedían atención), pellizcando y retorciendo suavemente al principio, luego con más firmeza mientras sus gritos se mezclaban con gemidos de placer no deseado.

Los pechos de Mei Ling eran alegres y llenos, encajaban perfectamente en mi palma, suaves pero firmes con ese rebote juvenil; apretaba uno, sintiendo el cambio de peso, la textura de su piel suave como la seda bajo mis dedos ásperos.

Los de Lin Yue eran más pesados, más atléticos, sus pezones más gruesos y ultrasensibles. Yo tiraba de ellos, haciendo que su cuerpo se arqueara contra mí y su respiración se entrecortara en sollozos entrecortados.

"Está bien", susurraba con voz firme y tranquilizadora, abrazándolos más fuerte mientras se frotaban contra mí instintivamente.

"Déjalo salir. Estoy aquí. Superaremos esto."



Emocionalmente, yo era su ancla: les hablaba a través de la niebla, les recordaba su fuerza, nuestro viaje, los lazos que habíamos formado.

Se aferraron a mí, sus corazones se abrieron más con cada palabra y la confianza se construyó como una fortaleza.

¿Pero físicamente? Mis manos vagaban libremente, explorando cada centímetro bajo aquella sábana.

Deslizándome hacia abajo para tocar sus traseros, el de Lin, tonificado y musculoso, se aprieta bajo mi agarre; el de Mei, más suave, más redondo, se mueve con cada apretón.

Subiendo por sus costados, trazando las curvas de sus cinturas, sumergiéndonos para rozar sus muslos empapados, sintiendo el calor que irradiaban sus coños chorreantes sin llegar a tocarlos.

Volvía a sus pechos, amasándolos por completo, haciendo rodar la carne entre mis dedos, memorizando cada detalle: la forma en que se hinchaban bajo presión, la pequeña piel de gallina en sus areolas, cómo sus pezones se endurecían aún más cuando tiraba.

Jadearon y se retorcieron, las lágrimas corrían mientras sus cuerpos los traicionaban, pero no se apartaron, demasiado perdidos en la mezcla de tormento y mi "consuelo".



"T-Tianlong... se siente... tan bien, pero no puedo... dejar de llorar", gimió Mei Ling, sus caderas golpeando contra mi pierna.

Lin Yue enterró su cara en mi cuello, sollozando.

"Haz que termine... pero no dejes de abrazarme..."

El sistema disfrutó cada segundo, las ventanas aparecían sin parar:

[Tanteo sostenido: Vitalidad +10]

[Bono por juego de pezones: Puntos de harén +5]

[Profundización del vínculo emocional: Vitalidad +15]

[Exploración de cuerpo completo: Puntos de harén +10]

Una y otra vez, las recompensas llegaban en masa: la vitalidad aumentaba y los puntos se acumulaban a medida que pasaban las horas.

Diez, quizá veinte, perdí la cuenta en la neblina.



Las velas de la cámara ardían lentamente y luego se volvieron a encender mágicamente, y el aire se volvió más denso con nuestros aromas mezclados.

Mi polla goteaba sin parar, empapando la sábana, pero me contuve, el deseo arañando mi mente como una bestia en una jaula.

Sin indulgencias.

No así.

Finalmente, después de lo que pareció una eternidad, les di a sus pezones un último pellizco, tirando de ellos hacia afuera, sintiendo el estiramiento y la liberación, sus cuerpos estremeciéndose en respuesta.

Ahora estaba satisfecho.

Mis manos los conocían íntimamente: sus formas, texturas, cada punto sensible.

¿Números? ¿Como las tallas de copa?

Las alegres C de Mei Ling, las firmes D de Lin Yue, pero más que eso, la forma en que respondieron, el calor, la entrega.



Todo quedó mapeado en mi mente.

Las solté con cuidado, sentándome contra la pared de la cámara, las mujeres se desplomaron contra mí en montones exhaustos, todavía llorando suavemente.

Entonces miré a la mujer holográfica, su forma parpadeante con los ojos entrecerrados, como si estuviera juzgando cada movimiento.

—¿Y qué tal eso, demonio quisquilloso? —pregunté con voz ronca pero triunfante.

"¿Conseguiste lo que querías?"

La expresión del holograma cambió, de satisfecha a respetuosa, y su forma etérea hizo una profunda reverencia.

Saludamos al gran señor. Has superado la verdadera prueba. La prueba nunca fue dejarse llevar por el deseo, sino controlarlo. El verdadero es quien domina sus impulsos, no quien está esclavizado por ellos. La lujuria es una herramienta, no una cadena. Has demostrado ser digno.

Antes de que pudiera responder, las ventanas del sistema explotaron en mi visión, una tras otra, como fuegos artificiales:



[Herencia adquirida: El legado del Dios Horny]

[Nuevo poder: Resistencia infinita: nunca te cansas durante los actos íntimos y te recuperas instantáneamente del esfuerzo]

[Nuevo poder: Aura de control de natalidad: previene la concepción a voluntad o mejora la fertilidad a voluntad]

[Nuevo Poder: Amplificación del Placer - Intensifica las sensaciones para ti y tu pareja, convirtiendo las caricias en éxtasis]

[Nuevo Poder: Conexión Esencial - Vinculación permanente con socios, compartiendo qi y vitalidad para un crecimiento mutuo]

[Nuevo poder: Emisión afrodisíaca: libera feromonas controlables para excitar o calmar a los objetivos]

[Nuevo poder: Reforzamiento corporal

mación - Remodela tu físico hasta alcanzar la máxima perfección]

[Espacio dimensional adquirido - Palacio del placer]



Y siguieron llegando más: docenas de habilidades relacionadas con el sexo, desde ajustes de tamaño hasta desencadenantes de orgasmos múltiples, todas vinculadas al tema "Horny God".

La vitalidad llegó al máximo, los puntos del harén se desbordaron y una oleada de energía inundó mi cuerpo.

Luego vino la reconstrucción.

Mi piel se agrietó como tierra seca, las viejas arrugas se abrieron a medida que el tejido nuevo se abría paso.

Los huesos crujieron y se realinearon, los músculos se abultaron y se definieron: abdominales marcados, hombros anchos, brazos poderosos como un dios griego tallado en mármol.

Mi cabello gris se oscureció a un negro intenso y se volvió más largo y brillante.

Los ojos parpadearon rápidamente mientras la visión se agudizaba a niveles inhumanos.

La altura se alargó unos centímetros y la postura se enderezó hasta adquirir algo imponente y regio.



¿Y mi pene? Creció aún más impresionante: ahora medía 23 centímetros, más grueso, con las venas palpitando con una fuerza brutal.

El dolor fue intenso pero breve, como renacer en el fuego.

Cuando terminó, me quedé allí transformado: ya no era el viejo y marchito emperador, sino un espécimen máximo de perfección masculina, con un cuerpo brillando con una luz etérea.

Las dos mujeres yacían despatarradas a mi lado en el frío suelo de piedra; sus cuerpos exhaustos finalmente sucumbían al implacable efecto de la neblina afrodisíaca.

Sus manos se aferraban desesperadamente a sus pechos doloridos y enrojecidos, donde mis pellizcos y torsiones persistentes habían dejado marcas vívidas.

Los alegres montículos de Mei Ling estaban sonrojados de un profundo carmesí, sus pezones hinchados y erectos, todavía sensibles por las horas de atención, mientras que los pechos más pesados y atléticos de Lin Yue llevaban las huellas de mis dedos en marcado relieve contra su piel bronceada.

Su respiración era superficial y entrecortada, con los labios separados y brillantes por la saliva que había goteado durante sus ataques de lujuria incontrolable.



Abajo, sus manos vagaban más abajo, frotando tímidamente sus coños resbaladizos e hinchados, sus dedos se sumergían en los pliegues húmedos, revolviendo los jugos que aún se filtraban profusamente por sus muslos.

Sus párpados revoloteaban, pesados por el cansancio, las lágrimas manchaban sus mejillas mientras el sueño se colaba como un ladrón misericordioso.

Poco a poco, sus cabezas se inclinaron más cerca de mi hombro, sus cuerpos se aflojaron, los últimos restos de su roce disminuyeron hasta desaparecer a medida que la inconsciencia los reclamaba por completo.

Me moví con cuidado, mis músculos recientemente reformados se flexionaron con potencia sin esfuerzo mientras me arrodillaba y los levantaba a ambos en mis brazos juntos.

Sus gruesos y redondos culos se acomodaron perfectamente en mis grandes manos, suaves pero firmes, la carne cediendo bajo mi agarre como masa tibia.

Los pechos de Mei Ling eran lujosos y curvilíneos, y se movían ligeramente con cada movimiento, mientras que los de Lin Yue eran tonificados y musculosos, y se apretaban instintivamente incluso mientras dormía.



Con un movimiento suave y controlado, los llevé a la gran cama y los coloqué sobre las sedosas sábanas rojas.

Aterrizaron con golpes suaves, con las piernas abiertas y en un flácido abandono, los cuerpos totalmente expuestos en su vulnerabilidad.

La delicada piel rosada y brillante de Mei Ling se arqueó con gracia, su cintura se curvó en anchas caderas, sus muslos se separaron para revelar sus brillantes labios vaginales, todavía hinchados y goteando levemente, el tono cálido de su cuerpo como marfil pulido bajo la luz.

La forma atlética de Lin Yue yacía tensa pero relajada, su piel bronceada resaltaba las elegantes líneas de sus tonificadas piernas y caderas, su coño expuesto con un brillo crudo y atractivo, cabello suave visible, su apariencia general de poderosa sensualidad ahora sometida a un reposo pacífico.

Se veían calientes, vulnerables, sus colores y tonos únicos pintaban una imagen de belleza cruda: la suave feminidad de Mei Ling contrastaba con la feroz fuerza de Lin Yue, ambas marcadas por los restos de la prueba y mi toque.

—Maestro, si quieres aún puedes disfrutar—dijo la voz de aquella mujer holográfica, pero sólo mi mano la detuvo.

Dado que solo respiré al ver que ambas mujeres estaban bien.

Mientras me giraba y chasqueaba el dedo, accidentalmente desaparecía el asistente de esta habitación que era el palacio dimensional que adquirí.

"Ahora, ¿debería ponerme algo de ropa...?"

